

# FIESTAS Y REGOCIJOS



Las fiestas euskaras que con motivo de los Concursos de Agricultura y Ganadería se celebran anualmente por iniciativa de nuestra Excelentísima Diputación, tendrán lugar este año en la importante villa de Vergara.

No cabe duda, dados los valiosos elementos con que cuenta dicha población, que las fiestas de este año serán de excepcional resonancia.

Indúcenos á creer así las pruebas de buen gusto y especial aptitud que siempre han dado los nobles hijos de Vergara.

A este propósito nos parece oportuno publicar unos datos que encontramos referentes á las fiestas celebradas los días 11, 12, 13 y 14 de Septiembre del año 1764.

Se trataba de conmemorar el aniversario-natalicio del insigne mártir San Martín de la Ascensión y Aguirre (cuya cuna se disputan Vergara y Beasain) y celebrar al mismo tiempo la concesión del Rezo y Lecciones propias del glorioso mártir.

Para mayor solemnidad se invitó al Corregidor de la provincia y fueron á recibirle á Azpeitia, su residencia, los Sres. D. Miguel Ignacio de Olaso y Ulibarri y D. José Manuel de Irizar y Zavala, acompañados de los músicos clarines de la ciudad de San Sebastián.

Varios grupos de tamborileros no cesaron durante las fiestas de ejecutar alegres aires, que aprovechaban los concurrentes para dedicarse á las danzas propias del país.

Tampoco faltaron los bueyes embolados, y en tres días en que se

verificaron corridas de toros, se despacharon hasta treinta cornúpetos.

En el centro de la Plaza se colocó en forma de cucaña una elevadísima máquina de cuatro cuerpos, con arreglo á un modelo importado de Nápoles, abiertos aquellos de hierro pintado al temple, con sus cornisas, columnas, concheado y chinoscos sobre fondo blanco, coromando á la máquina un árbol, junto al cual aparecía sentada una fisura de gallardas proporciones y magestuoso continente, representando á la noble villa de Vergara.

Otra vistosa pirámide servía también para cucaña, con la extraña circunstancia de que por medio de tubos subterráneos presentaba al exterior varias fuentes de excelente vino.

Por la noche se iluminaba esta plaza con teas y morteretes y descansaban los chistularis de las fatigas del día no dando paz al chistu y al atabal y tocando desesperadamente los airosos fandangos y ariñ-ariñ de su inagotable repertorio.

Entre las varias parejas que aparecieron acompañando al Carro triunfal, sobresalieron cuatro adornadas con vistosas guarniciones y representando á la Prudencia con sus espejos; la Justicia su espada y balanza; la Fortaleza, sus columnas palas y morreones, y la Templanza, con sustazas.

En los dos últimos extremos del carro, dos leones defendían al Triunfo de la Verdad.

Respecto del esplendor y extraordinaria solemnidad que revistieron las funciones religiosas, no hay mas que leer lo que copiamos á continuación:

Sobresalió el adorno de la parroquia matriz de San Pedro, así en su altar mayor como en la capilla ó altar particular de San Martín de Aguirre; los espejos y copia de luces, hacían un cielo de aquel hermoso templo; pero, sobre todo, la estatua del mismo San Martín, cargó con todo lo más precioso.

Su pecho, su cruz, su cordón, eran un cuajado de brillantes, rubíes, esmeraldas y perlas, que deslumbraba por los reflejos y admiraba por la escogida disposición y simetría de tan extraordinarios adornos.

Vino la capilla del Santuario de Arantzazu y cuantos profesores se reconocían sobresalientes en el noble arte, así de Bilbao, como de Victoria, Calahorra, San Sebastián y otras partes.

En la basilica del Santo comenzó la función con un concierto de biolines, biolas, biolones, clarinetes, trompas, oboes, chirimias,

bajones, flautas dulces y travieseras con el bajo del órgano; cantaron con todo este golpe de instrumentos á cuatro voces el salmo Laudate Dominum omnes gentes, con que acabó su preciosa vida San Martín de Aguirre; luego se cantó una Salve, compuesta de intento, para la magnífica función.

En la procesión, el grande protomártir iba acompañado de los primeros caballeros del pais basco y de los reinos de Castilla y Navarra, poniendo el colmo á lo grande de esta función una elocuente oración-panegírico del R. P. M. Ignacio de Areizaga, elogiando las heroicas virtudes del Santo y tan inmortales glorias de la noble villa.

Tampoco faltó la nota culta entre las fiestas profanas sobresaliendo entre las demás la representación de la ópera basca El borracho burlado, de la que era autor el insigne conde de Peñaflovida.

Distinguíéronse en su representación dos tiernas señoritas (así cuentan los papeles). D.<sup>a</sup> Dorotea de Murua y D.<sup>a</sup> María Antonia de Moyua, que cantaron con delicado gusto é hicieron el papel de revendedoras con la mayor propiedad.

Acompañáronlas cuatro caballeritos (según la propia autoridad), también muy tiernos, D. Ramón de Munibe, D. Ignacio José de Olaso, D. Antonio de Munibe y D. Joaquín José de Berroeta, que remedaron á lo vivo el papel de aprendices zapateros, en cuya a clase cantaron y divertieron extraordinariamente al auditorio.

Tres horas duró la representación de esta ópera. que presenciaba con verdadera delectación un numeroso y escogido publico.

Otro espectáculo sorprendió también agradablemente á los hijos de Vergara y á los infinitos forasteros que de todos los puntos de la provincia acudieron á presenciar las fiestas.

Nos referimos á la invención de pólvora, en la que apareció un extenso jardín, en cuyo centro se levantaba una torre de cuatro cuerpos que servía de cenador, complementando la decoración buen número de columnas y arañas y variedad de ruedas y artificios.

Una tapia con inscripciones de luz circundaba el fantástico jardín y leíase en ella: ¡Viva San Martín de Aguirre! ¡Viva Vergara!

Dentro del mismo jardín destacábanse cuatro cuadros de flores de luz de diversos colores, que causaban sorprendente efecto, así como varios arbolillos enanos, fuentecillas de fuego y otras ingeniosas combinaciones que cautivaron al numeroso público.

Y terminan los apuntes con estas entusiastas frases:

Con las óperas condujeron lo más exquisito de los teatros de Italia, Francia y Alemania.

Por las cucañas hicieron ver en el país lo más exquisito que divierte á Nápoles.

Por las parejas y el Carro triunfal renovaron los triunfos de la antigua Roma.

Y por las funciones de iglesia, á que dieron el primer lugar, tributaron á la religión el culto más magnífico con que se celebra en la capital del orbe cristiano.

He ahí lo que refieren las crónicas de las fiestas de 1764.

¿Qué dirán de las de 1905 dentro de 140 años?

Dado el entusiasmo que reina en Vergara entre los elementos directores, es indudable que sabrán mantener el pabellón á la misma altura de siempre y consolidar la fama de que siempre ha gozado la simpática y noble villa guipuzcoana.

Y las crónicas les harán justicia.

